



COMUNIDAD

c+ibero

AMOR:


¿NECESIDAD, DESDICHA O PLENITUD?

Q
IBERO

Revista quincenal de la Universidad Iberoamericana
Ciudad de México
Tercera época • Número 149 • 10 de febrero, 2014

LA IBERO / GENTE QUE CAMBIA AL MUNDO

Las consecuencias de vivir con miedo / A favor de la infancia, desde la infancia



“MÁS QUE BESARLA, MÁS QUE
ACOSTARNOS JUNTOS,
MÁS QUE NINGUNA OTRA
COSA, ELLA ME DABA LA
MANO Y ESO ERA AMOR”.

M. BENEDETTI

AMOR:

¿NECESIDAD, DESDICHA O PLENITUD?

Pedro Rendón López

Una de las emociones más complejas del ser humano es el amor, sentimiento surgido por la necesidad de mantener juntos a dos individuos de la misma especie, para garantizar la supervivencia de su descendencia.

Hoy el amor es más que una respuesta reproductiva, tras modificarse por la socialización de la cultura que nos hace experimentarlo como un ritual en el que se corteja a la pareja, se le llevan regalos y se le consiente.

En la literatura el amor ha sido uno de sus tres grandes temas –los otros son muerte y vida, muy relacionados con el primero–. Gloria Prado, directora del Departamento de Letras, explica que un punto culminante para el amor en la literatura occidental son los siglos XII y XIII, cuando en Provenza, Francia, trovadores y poetas hacían cantos finos al amor cortés y convirtieron a éste en su tópico principal.

Durante los siglos XIV y XV tomaron fuerza las novelas de caballerías, que El Quijote parodia al burlarse de ese amor imposible de realizarse, pero que es el motor que lo hace actuar.

A fines del XVIII y primera mitad del XIX el amor se basa casi siempre en la imposibilidad de su realización y en el deseo enorme de concretarlo. Siempre hay la imposibilidad de un amor eterno, incluso si se da la relación carnal, por lo cual habrá parejas que se suicidan juntas, o cuando uno de ellos muere el otro queda desolado.

En la Edad Media y el Romanticismo se trata mucho el amasiato, pues en esas épocas los matrimonios eran contratos para unir riquezas, tierras y poder, carentes de sentimiento amoroso, por lo que los adúlteros sólo tenían por interés estar con su amado (a).

UNA HUELLA EN EL CEREBRO

Se sabe que el amor deja en el cerebro una huella tan significativa como el síndrome de abstinencia en quienes dejan de consumir cocaína, por eso a veces la gente se niega a olvidar a amantes pasados.

Óscar Galicia, psicólogo, dice que para disminuir el dolor real causado por un rompimiento es necesario incrementar la capacidad de gozo, con el fomento de conductas divertidas que incrementen la liberación de dopamina en el cerebro, por ejemplo, salidas al cine, a fiestas o hablar con los amigos. Reincorporarse al mundo evita el riesgo de no superar ese sufrimiento.

No olvidar relaciones pasadas que marcaron la vida puede provocar conductas precautorias, como evitar el compromiso, porque no se quiere sufrir de nuevo. Quienes actúan así deben saber que no haber tenido una buena relación no significa que no la puedan experimentar, sólo tienen que arriesgarse a tener una nueva relación, pero plena.

Hay quienes por celos sostienen “una forma muy animal de relación”. El ataque violento de un animal a otro cuando se acerca a su pareja es en los humanos la respuesta socializada de los celos, provocados por despertar emociones asociadas a la imaginación, a pesar de que no exista una amenaza evidente.

Alimentar ese pensamiento fantasioso que previene un daño antes de ocurrir mantiene a una persona celosa, según para proteger a su pareja, y se vuelve algo patológico, comúnmente en gente con poco control sobre sus emociones y que imagina a su pareja confabulando para serle infiel. Eso refleja una profunda inseguridad, un terrible miedo al abandono y una incapacidad para mantenerse solo si se va la pareja, lo que incrementa los celos.

AMARSE A UNO MISMO

Galicia explica que no hay error más terrible que una persona busque a otra que la complemente; esperar eso es aceptar que se depende de otro para ser feliz. Una relación en la que sólo se espera obtener, "porque me das seguridad, porque si no yo no sé qué haría", tiene grandes posibilidades de volverse un proceso patológico.

Entre más completas y plenas sean las personas mejor será su relación de pareja, que no será por necesidad, dependencia o codependencia, sino que estará llena de amor verdadero, aquel donde no esperas que el otro haga todo por ti, sino que tú haces todo por él.

VÍNCULO SOCIAL

Preservar y comunicar a lo largo del tiempo nuestra forma de socializar nos permitió sobrevivir, al crear vínculos emocionales indispensables para la convivencia entre las personas, algo fácil de alcanzar cuando tenemos lazos sanguíneos.

Con personas que no son nuestros familiares desarrollamos una emotividad que nos permite identificarnos y asociarnos con ellas, y tener fuertes vínculos sociales como la amistad, compañerismo, empatía o altruismo; formas de interacción humana donde manifestamos amor.

En el amor confluyen las mejores prácticas de la expresión emocional humana: confianza, sinceridad, verdad, entrega, fe, esperanza –forma correcta de tener una relación–, que hacen del amor la manifestación última de todo lo mejor del bienestar humano.

INSPIRACIÓN DEL CRISTIANISMO

El amor es el valor más importante en el cristianismo, "es su inspiración final", opina Gabriela Quintero, coordinadora del Centro Universitario Ignaciano, quien recordó que en palabras de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús –institución a la cual está confiada la Ibero–, el amor se pone más en obras que en palabras.

Alguien impactado por el cristianismo y la espiritualidad ignaciana está preocupado por tener siempre una actitud amorosa, que plasma al compartir con otros lo que es y tiene, e imprimir calidad en todo lo que hace.

Toda la espiritualidad ignaciana se condensa en los ejercicios espirituales, cuyo fin es la contemplación para justamente alcanzar el amor, amar y servir en todas las cosas, la idea del amor dentro de la Compañía de Jesús.

El amor es uno de los valores centrales en el modelo educativo jesuita; se transmite en las obras de sus colegios y universidades, y en obras sociales de frontera, por ejemplo con indígenas y migrantes, y prioritariamente en zonas marginadas.

Una formación que discierna cuál es la mejor manera de servir es lo central en el Sistema Universitario Jesuita, y no hay mejor manera de transmitir este modelo que el que las personas tengan apropiado el valor del amor.

